

EDITORIAL



Dr. Alfredo Escala Maccaferri
Decano Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

La formación de médicos en el presente siglo enfrenta numerosos desafíos. A la magnitud incommensurable de conocimientos que día a día se suman, se agregan los problemas sociales y de conducta de la juventud, la no muy eficiente formación de la escolaridad secundaria (ambas conllevan a una dificultosa adaptación de los estudiantes a la vida y cultura universitarias), las expectativas de la sociedad sobre la capacidad de los graduados, la intrusión de la industria tecnológica y farmacéutica en el profesionalismo de los médicos y la realidad creciente del requerimiento de un accionar intersectorial para solucionar los problemas más apremiantes de salud en la comunidad.

Así como la moderna pedagogía centra el proceso del aprendizaje en el alumno, nuestra visión es la de una Facultad de Ciencias Médicas que recree el paradigma de la medicina centrada en el paciente, estrechando los vínculos entre lo que la medicina tiene de ciencia con lo que posee de arte.

Una visión sesgada de la misión de las carreras de medicina es la del currículo basado en competencias. Las competencias son parte del conjunto de aprendizajes que un graduado debe incorporar y pueden interpretarse de un modo mercantilista en que las capacidades sirvan primordialmente al mercado que se encarga de gestionar la salud de los habitantes o, socialmente, a las necesidades de salud de la comunidad.

Es evidente que las bases científicas del conocimiento médico, que permiten el pensamiento crítico y los saberes humanísticos, no pueden ser considerados dentro de las competencias del médico, pero son el sustrato fundamental para la adquisición, mantenimiento y utilización ética y responsable de las mismas. Tanto la calidad educativa como la excelencia académica admiten diversas acepciones, acorde con quien emite el concepto o valora su significado. Así calidad puede ser considerada como un nivel superlativo en los logros respecto de otros actores del medio o un concepto de perfección respecto de metas o estándares prefijados; la excelencia puede superponerse a algunos de estos términos, o puede ser considerada como el alcance de los mejores logros, acorde a los recursos disponibles.

Los procesos de evaluación y de autoevaluación de instituciones o programas persiguen generalmente lograr los conceptos de calidad. La autoevaluación puede ser o no seguida de una acreditación. En caso de ser acreditada, una Institución o un Programa recibe una especie de garantía de calidad dependiente del concepto de calidad que escojan quienes acrediten y que, eventualmente, puede ser distinto del elegido primordialmente por la institución a acreditar. La responsabilidad de la Universidad no se agota en el grado, prosigue en la necesidad de desarrollar programas para el desarrollo profesional continuo de los graduados. Estos programas no sólo se ocupan de mantener y elevar las competencias y valores profesionales, sino que también permiten la realización de procesos de certificación y recertificación de los profesionales. La acreditación evalúa fundamentalmente el proceso educativo y, secundariamente, el producto; la certificación evalúa el producto, mientras que la recertificación evalúa la permanencia o no de la capacidad acreditada en el momento de la certificación y se realiza en lapsos variables de tiempo, siendo esta última producto de la actividad asistencial del profesional y de su actualización en cuanto a educación continua y, en algunos casos, a investigación.

En síntesis, la calidad en educación médica comienza por una visión clara de las necesidades de la comunidad y de la misión particular de la Universidad y la Facultad de Ciencias Médicas. Continúa con una formación adecuada para obtener graduados acorde con el perfil prefijado; y la responsabilidad de la Facultad no se agota en la graduación, sino que persiste en la investigación y la educación continua de posgrado, con lo que se pretende asegurar que el producto del grado persista como exponente de calidad médica durante toda su vida.